

Paseo de Santa Teresa

En la linde del pinar, enfrente de la puerta del Centro de Interpretación de la Naturaleza nace un sendero marcado con un indicador de piedra. Al inicio del sendero, junto a los pinos silvestres, aparecen otras especies de árboles exóticos como la tuya o el cedro. La senda prosigue bajo olorosos pinos silvestres con sotobosque de boj, mostajos, majuelos, escaramujos, acebos y álamos temblones. No faltan las matas del frambueso. Un corto repecho nos conduce al mirador que asoma a la monumental proa rojiza de Peña Oroel, al Prepirineo y a las Sierras Exteriores (Santo Domingo, Loarre, Gratal y Guara). Encinas, aliagas, enebros y quejigos cubren estas crestas soleadas. La vista impresiona.

Tiempo: 10-15 minutos.

Sin apenas desnivel.

Paseo de San Voto

Carretera que baja hacia el Monasterio Viejo. Justo antes de iniciar el descenso, a nuestra izquierda encontramos una pista asfaltada que conduce al repetidor de telefónica y al Tozal de San Salvador. Caminaremos unos 50 minutos hasta descubrir el indicador de piedra (a la izquierda) que señala el camino hacia San Voto. La ermita se encuentra justo en el límite entre el pinar y los escarpes del legendario Monte Pano. El sendero desciende hasta un pequeño y acondicionado mirador asomado al abismo. Cerezos, quejigos, rosales silvestres, tilos... y el pino silvestre acompañan al paseante. Panorámicas de los Pirineos y, en especial, impresionante visión colgada sobre el mítico cenobio de San Juan de la Peña y el frondoso Barranco de Gotolás.

Tiempo: 10-15 minutos.

Sin apenas desnivel.

Ascensión al Tozal de Cuculo

Duración: 1 h (ida).

Desnivel: 186 m de descenso al collado y 192 m de ascenso al pico.

Longitud: 2 km (ida).

Iniciamos este recorrido desde la cima de San Salvador. Bajamos hacia el Este por la pista de acceso a la ermita. Caminamos 15 minutos y abandonamos el vial para tomar una pista forestal secundaria. Remontamos la áspera ladera meridional de Cuculo. En sus faldas, un pinar con hayas cubre la umbría que conecta la cima con las extensiones cultivadas de la Canal de Berdún: el Pinar de la Plana. Imponente vista del Macizo Pirenaico con el río Aragón a sus pies.

Podemos aprovechar la estancia en San Juan de la Peña para visitar otros lugares igualmente interesantes como Santa Cruz de la Serós, con sus dos pequeñas joyas románicas, las iglesias de Santa María y San Caprasio, o la localidad de Botaya, con sus casas de típico sabor altoaragonés, su iglesia de primitiva construcción románica y la ermita de San Miguel.

San Juan de la Peña-Botaya

Tomar como referencia la caseta de servicios (WC y lavabos). Cartel indicador.

Un sendero PR (señales blancas y amarillas) nos interna en el bosque. Llaneamos entre gigantescos pinos silvestres y acebos hasta el borde de los escarpes meridionales de la Sierra. Una vista panorámica del Prepirineo da paso a un vertiginoso descenso, superando los acantilados y, más adelante, una cerrada selva de pinos y robles. Llegamos a una bifurcación (seguir a la derecha) y pronto desembocamos en una pista que nos conduce hasta la estrecha carretera de acceso al solitario y encantador núcleo de Botaya (962 m).

Duración: 50 minutos. Añadir 1 h de vuelta.

Desnivel: 238 m.

Longitud: 2,5 km (idem vuelta).

Excursión. San Juan de la Peña-Santa Cruz de la Serós

Tomar la carretera que baja al Monasterio Viejo. Frente a la puerta del cenobio medieval arranca el camino que nos acerca a Santa Cruz de la Serós (panel indicativo del GR-65.3.2). Nos adentramos en una evocadora selva de hayas, abetos, avellanos, tilos, robles, acebos y arces, siguiendo las marcas blancas y rojas. Tras caminar 20 minutos, llegamos al cruce "Cuatro Caminos". El sendero ascendente de la derecha conduce al Balcón de los Pirineos y al Monasterio Nuevo. El de enfrente (balizado como GR) lleva a Atarés. La vereda descendente (también GR) de nuestra izquierda, dirección Norte, es la ruta a seguir. Tras una rápida bajada, abandonamos el camino (aquí una amplia cabañera) por un sendero a nuestra izquierda y llegamos a la pista que entra en esta pintoresca localidad, Conjunto Histórico-Artístico.

A mitad de trayecto se localiza el carrascal de San José, un encinar situado sobre el espolón o punto de Aguasallent. También desde este recorrido se accede al barranco de Carbonera. En un curva cerrada, donde se emplaza un depósito de agua, nace la senda hacia este húmido rincón. En sus aguas habita el endémico tritón pirenaico.

Duración: 1 h y 10 m (ida).

Desnivel: 411 m.

Longitud: 2,5 km (ida).



Atarés, horno comunal